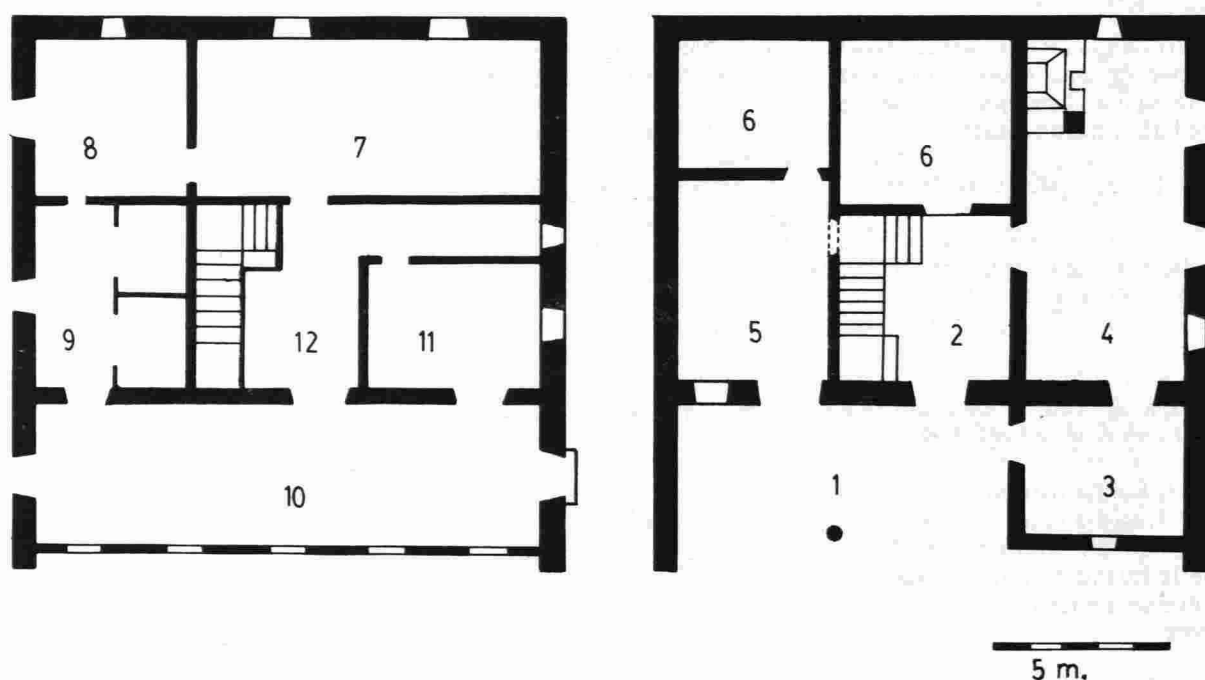


APROXIMACION AL MUSEO ETNOGRAFICO DE CANTABRIA

J. RAMON BROTONS VITORIA



- 1 – PORCHE
- 2 – ESTRAGAL
- 3 – DESPACHO
- 4 – COCINA
- 5 – COMEDOR
- 6 – DEPENDENCIAS Y SERVICIOS
- 7 – SALA EXPOSICION
- 8 – SALA MOBILIARIO
- 9 – HABITACIONES VELARDE
- 10 – SALON PRINCIPAL
- 11 – BIBLIOTECA
- 12 – PASILLO

El Museo Etnográfico de Cantabria fue inaugurado en 1966. Está situado en la localidad de Muriedas, a 8 Kms. de la capital de la provincia.

Este trabajo pretende, tan solo, ser una aproximación al Museo Etnográfico de Cantabria; es por ello por lo que omitiremos entrar en detalle en cuanto a las piezas que el Museo contiene. Para ese menester, nada mejor que la Guía del Museo, publicada por la Diputación de Santander, cuyo autor es el propio director, Joaquín González Echegaray.

En estas líneas, tan solo se intenta acercar al posible visitante a esa realidad que tenemos en Santander; y dar una visión crítica de esa institución.

El Museo Etnográfico de Cantabria consta de un conjunto de cuatro edificios, situados en un cuidado parque: la Casa de los Velarde, un hórreo, un humilladero y la socarreña. De los cuatro, evidentemente la Casa de los Velarde destaca sobre los otros tres, ya que es ella la que contiene lo fundamental del Museo. Se trata de un edificio de fines del siglo XVII, que fue propiedad de la familia del famoso Capitán Velarde, uno de los protagonistas de la jornada del 2 de Mayo de 1808. La casa fue comprada por la Diputación de Santander, y reconstruida por el arquitecto Sr. Hernández Morales. La construcción es de planta cuadrada, con cubierta a cuatro aguas y presenta en la fachada

la que el dueño de la casa despachaba los asuntos del campo) tenemos una interesante colección de medidas cantabras de capacidad para áridos y para líquidos, procedentes las primeras de la zona de Cabuérniga. Del despacho se pasa a la cocina, que es la pieza más completa e interesante de la casa, contiene innumerables objetos de gran valor etnográfico; destacaremos solo algunos. Allí tenemos un equipo de herramientas; dos ruecas, una de ellas de gran interés por su antigüedad, procedente de Loma Somera (Valderredible); la mesa perezosa (banco con respaldo abatible que se transforma en mesa) tan frecuente en Cantabria; una alquitara para destilar orujo, de la zona de Liébana; un vasar, bellamente labrado; una colección de especieros y todos los cacharros y útiles propios de una cocina. En esta pieza se ha reconstruido un hogar típico.



principal un porche que ocupa las dos terceras partes de la misma. La obra del edificio es, casi en su totalidad, de mampostería, rematada en las esquinas y en los vanos por sillería. Se sale de esta norma la fachada principal, que tiene su obra en el interior del porche de sillería y en la segunda planta de ladrillo entablado.

En la primera planta tenemos las siguientes dependencias: el estragal o vestíbulo, el despacho, el comedor y la cocina. En el vestíbulo tenemos, como piezas que puedan destacarse: una alacena en madera labrada del siglo XVI, un arcón también labrado y varias armas de fuego del XVIII. En el despacho (lo llamamos así por ser esta la pieza en

El comedor es una de las dependencias menos interesantes por las piezas que contiene; tan solo destacaremos un gran arcón procedente de Ibio, del siglo XVII, y un banco procedente de Santillana del Mar. En el comedor está también una de las dos únicas cerámicas cantabras que el Museo contiene.

A la segunda planta se llega por una escalera de roble con tabique de maderas de la tierra, recubrimiento habitual en las casas de la Montaña. En esta segunda planta, tenemos una dependencia que contiene: gráficos, mapas, fotografías, vestimentas y algunos objetos, entre los que cabe destacar una mesa tocineria, procedente de Valderre-

dible, todo ello relacionado con la etnografía de la zona. Junto a esta dependencia hay una sala dedicada, fundamentalmente, a mobiliario en la que pueden verse, entre otros objetos, un cuevano niño perfectamente vestido (de los usados en los Montes de Pas), una rueca de pedal, una mesa con tapa de cerezo y cuatro rabeles, uno de los cuales es de una sola cuerda. Esta sala da paso a las habitaciones de Velarde (salita y dos alcobas) en las que solo cabe destacar un bargueño. De aquí se pasa al salón principal que, a pesar de ser la dependencia de mayor tamaño contiene pocos objetos de interés etnográfico. Solo citaremos algunos sillones, dos mesas y un curioso bargueño, al parecer de finales del XVI que fue utilizado como altar y sagrario de campaña. Las demás piezas del mobiliario del salón no son representativas por su estilo.

El resto de la segunda planta está ocupado por la biblioteca del Museo (no expuesta al público), y el pasillo en el que hay una pequeña arqueta procedente de Carmona del siglo XVIII y una mesa del mismo siglo con tapa de castaño de una sola pieza.

Por último señalaremos que la casa tiene una colección, disecada, de la fauna de Cantabria, repartida por todas sus salas. Y una curiosidad, en el porche se guardan unos esquís de castaño que llevan fijadas unas albarcas o almadreñas por su parte delantera con una visagra que deja libre el tacón.

Las otras tres construcciones que forman el conjunto del M.E. de C. son: un hórreo procedente de la zona de Liébana, que cobija una reducida pero interesante colección de carros chillones y ruedas de este vehículo; un humilladero verja de la forja cántabra; y, por último, la socarreña, que guarda una muestra interesantísima del utillaje agrícola (muestra que puede terminar desapareciendo a causa de la humedad del clima). La socarreña, a pesar de ser una construcción menor dentro del conjunto del Museo, es, sin duda, un elemento de riquísimos aportes. Son muchas las piezas que guarda y van desde distintos tipos de arados y yugos, hasta una prensa para uva pasando por colmenas y utensilios de labranza.

Cuando la Casa de los Velarde fue comprada por la Diputación de Santander, no parece que se tuviera de manera clara y definida para que habría de destinarse. Se pensó en un museo dedicado al capitán Velarde, o, tal vez a la Guerra de la Independencia; pero como el material existente y conservado no era lo suficientemente importante, lo que se decidió fue reconstruir una casona montañesa de finales del XVIII y principios del XIX, que tuviera una habitación dedicada al capitán don Pedro de Velarde. Con esa intención, pues, se hizo la colección de objetos que hoy contiene el Museo y, que estando debidamente numerados y catalogados, aparecen en el edificio presentados, no como en un museo, sino colocados cada uno de ellos en el lugar que le correspondería en una casa de fines del XVIII. El resultado es, pues, como dice el propio director del Museo, don J. González Echegaray, un "peculiar museo"; efectivamente se

trata de un museo peculiar, ya que, siéndolo, no lo parece. Y es este el punto en que quizá cabe criticar al Museo, ya que su punto débil reside en la ambigüedad. Se han querido hacer dos cosas al mismo tiempo: por una lado, se trata del Museo Etnográfico de Cantabria, pero sin dejar de ser la Casa Velarde (en la zona se la conoce más de este 2º modo).

Desde luego, si sólo se tratase de reconstruir la casa del capitán de Artillería, es obvio que allí sobran muchas de las piezas expuestas; pero si lo que realmente se pretende es tener un M. Etnográfico de Cantabria, parece que sobran las dependencias dedicadas a Velarde con su uniforme (copia, ya que ni siquiera es el original, el cual está en poder de la familia Botín), sus cuadros de escudos de armas, o la cama atribuida a Velarde de estilo Directorio. Piezas todas estas que nada, o muy poco, tienen que ver con el M.E. de C.



Ciertamente es "peculiar este museo", pero creo que podemos hablar de una doble peculiaridad: la primera es la de no aparentar ser un museo, sino una casona todavía habitada por la que podríamos ver pasear a unos personajes de hace 200 años. La segunda peculiaridad, creo que puede considerarse un poco fuera de lugar.

La disyuntiva es clara, o Museo E. de C. o Casa Velarde. Creo que si nos decidiesemos definitivamente por la 1ª postura, podría mejorarse notablemente esa primera impresión que ofrece al visitante el M.E. de C. de ser un trabajo hecho con indiscutible profesionalidad y sin duda con una gran dosis de buen gusto.